

LA INCIDENCIA SOCIO-ECONOMICA DE UNA ESTACION DE ESQUI EN EL AMBITO LOCAL Y REGIONAL. VALDEZCARAY (Rioja)

José ARNAEZ VADILLO*
Amelia GOMEZ VILLAR*
Cristina MANZANARES SIERRA**

Algunas zonas de montaña con innivación abundante han sufrido en los últimos años modificaciones importantes no sólo desde un punto de vista paisajístico, sino de su propio funcionamiento y organización socio-económica. Los cambios más significativos están relacionados con la tendencia al trasvase poblacional del sector primario al terciario, el reforzamiento de la infraestructura y servicios para acoger al creciente número de turistas o la posibilidad de frenar la emigración rural mediante la multiplicación de los puestos de trabajo. Aunque los dos primeros son consecuencia casi inmediata del cambio de uso de un territorio de fines agropecuarios a turísticos, el tercero no parece que se cumpla de forma generalizada. En cualquier caso, sí es de esperar un cierto impulso socio-económico del municipio, que queda reflejado en el contexto regional. O, al menos, esto es lo que ha ocurrido en Ezcaray, localizado en el alto valle del Oja (sector occidental de La Rioja), con una extensión de 142 Kms. cuadrados y una población de 1717 habitantes en 1981. Desde un punto de vista ambiental se trata de un espacio relativamente heterogéneo, que se incluye en su mayor parte dentro de la Sierra de la Demanda, penetrando marginalmente dentro de la Depresión del Ebro, pero sin llegar a disfrutar de las características topográficas de esta última. En este ámbito se han observado tres procesos significativos relacionados directa e indirectamente con la orientación turística que se le ha querido dar a la zona, y más concretamente con la apertura en 1974 de la estación de esquí de Valdezcaray:

- a) Un ligero descenso o estancamiento de los contingentes de población.
- b) Un reforzamiento del núcleo como lugar central, abastecedor de bienes y servicios y núcleos próximos. En este sentido, el municipio ha evolucionado de modo totalmente diferente a como lo han hecho otros de sus mismas características.
- c) Una ampliación de su área de influencia relacionada con la explotación de un bien escaso y muy especializado: la nieve. Ezcaray atrae un importante número de personas procedentes de las grandes ciudades del norte peninsular (ARNAEZ, 1981).

* Departamento de Geografía. Colegio Universitario de La Rioja.

** Instituto de Estudios Riojanos, Logroño

En el presente trabajo vamos a centrarnos, sobre todo, en el segundo aspecto. Se trata, en definitiva, de conocer los efectos de la estación de esquí de Valdezcaray en su entorno próximo y cómo han logrado elevar el papel jerárquico del municipio en el contexto de La Rioja. No obstante, con anterioridad, haremos una breve referencia a los cambios experimentados por Ezcaray que, sin duda, nos servirán de marco adecuado para encuadrar la problemática que tratamos de abordar.

1. Ezcaray, de área de montaña de economía tradicional a municipio con clara inclinación turística.

Tradicionalmente la región objeto de estudio se ha movido en torno a las actividades primarias, en especial alrededor de la ganadería y, más secundariamente, de la agricultura. La primera se apoya en una considerable extensión de pastos naturales, con utilización estival a partir de los 1500 m. y posible aprovechamiento invernal, aunque con dificultades, por debajo de los 1200 mts. Las características topográficas y biogeográficas de la Sierra de la Demanda han permitido la expansión del ganado cabrío (726 cabezas en 1961) y del lanar (3590 cabezas en 1965), siendo el vacuno marginal dentro de la economía más tradicional. Los fondos de valle y laderas bajas poco pendientes (en torno a Ezcaray, Valgañón o Zorraquín) han desarrollado un paisaje de campos cerrados bastante característico, con setos cuya poda servía de alimento al ganado en invierno; esos campos, en parcelas muy pequeñas, se explotaban mediante un policultivo de tipo atlántico.

El modelo tradicional con predominio de las actividades primarias sigue siendo dominante en los núcleos menores, pero no así en Ezcaray, donde a partir de los años 30 se implantan una serie de serrerías e industrias de la madera que sirvieron para alterar el esquema y provocar un primer desplazamiento de la población joven hacia este sector. A ese proceso se une a mediados de los años 60 el desarrollo de un turismo de claro matiz estival. Atractivos naturales, una infraestructura adecuada y, sobre todo, su proximidad con respecto a las áreas del País Vasco y de la misma ciudad de Logroño explicarían este hecho.

A mediados de la década de los 70 la creación de la estación de esquí de Valdezcaray va a modificar, en parte, el modelo anterior. Frente a la espontaneidad del turismo estival, la estación de esquí se va a convertir en un proyecto dirigido que pretende concentrar a mucha población en un espacio reducido y durante períodos muy cortos. Pero, además, la creación de Valdezcaray coincide con la eclosión turística, tanto estival como invernal, de nuestro país, lo que hace que, al efecto inductor de la propia estación, se una el enorme flujo de personas desplazadas por el turismo interior. Así pues, nos atrevemos a afirmar que, si bien puede señalarse el precedente turístico de los años 60, a principios de los 70 se implanta una fórmula mucho más masiva con características socio-lógicas y económicas diferentes a las del turismo tradicional. Fruto de este marco

es la situación socio-económica actual, en donde el sector II y III representan conjuntamente el 93% de la población activa. El sector I desempeña un papel anecdótico, aunque ello no quiere decir que tenga escasa relevancia económica.

2. *La posición de Ezcaray en el contexto regional. El turismo como impulsor de la centralidad de los núcleos del valle del Oja.*

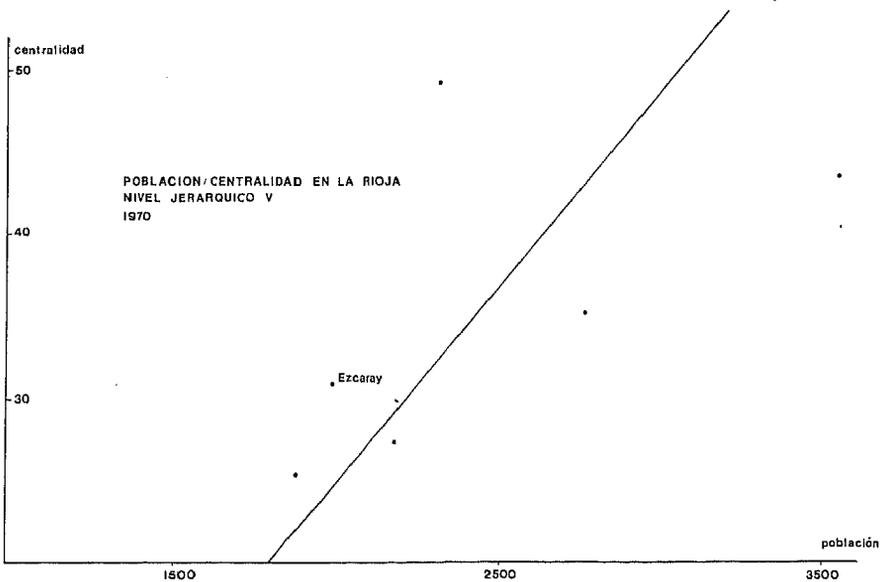
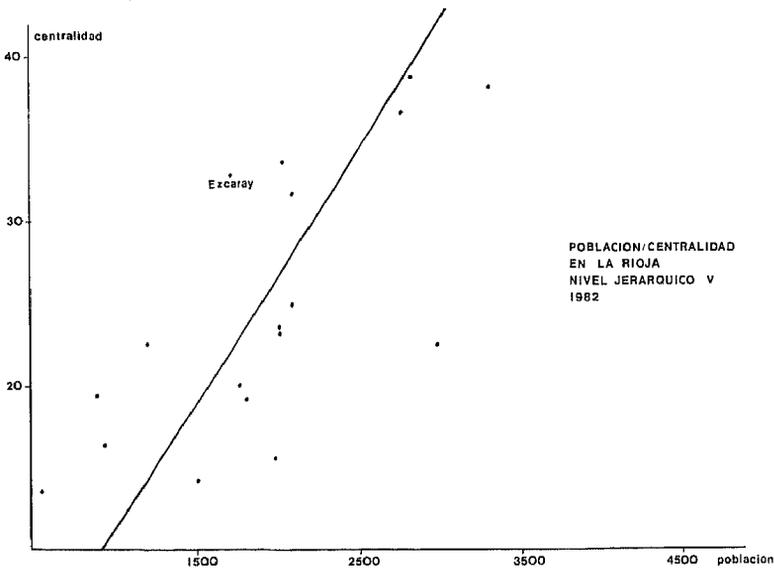
De acuerdo con la teoría de las jerarquías urbanas y de los lugares centrales, en un contexto socio-económico concreto a un determinado nivel demográfico le corresponde una determinada disponibilidad de servicios, es decir una centralidad. De este modo, conforme ascendemos en el rango demográfico de una región, los núcleos de población cuentan con una gama de servicios más diversificada, más especializada y más numerosa. Sin embargo, cuando la teoría se lleva a la práctica aparecen numerosas desviaciones. En La Rioja, Ezcaray es una de las más significativas: a pesar de mantener una población estabilizada con tendencia a la baja, ha aumentado su número de servicios y su grado de especialización. Es decir, Ezcaray ha aumentado su centralidad o, lo que es lo mismo, su nivel de organización en un contexto regional, y se sitúa por encima de otros municipios con nivel demográfico superior. Es más, la tendencia es favorable en este sentido en el período 1970-1982.

Para llegar a estas conclusiones se tomaron datos a escala provincial de la Cámara de Comercio e Industria de La Rioja sobre la distribución de los diferentes tipos de servicios. Posteriormente, se calculó el rango de cada uno de éstos y a partir de aquí el poder de atracción que tienen los centros riojanos con respecto a su entorno (índice de centralidad). Finalmente, mediante metodología propia de análisis regional se obtuvo la jerarquización de los distintos centros. Estos métodos utilizados por diversos autores (BERRY, 1971; PRECEDO, 1976) ya habían sido aplicados a La Rioja con interesantes resultados (ARNAEZ, 1985; ARNAEZ y DIEZ DEL CORRAL, 1985).

Ezcaray a principios de los años 70 contaba con un índice de centralidad del 30.93. Cumplía con el papel de centro abastecedor de aldeas y pueblos próximos y ya la influencia de un tradicional turismo estival, más el desarrollo de las industrias madereras, permitían la existencia de un elevado número de comercios. Diez años después, el índice había ascendido a 32.8 para una población de 1710 habitantes. Prueba, una vez más, de que la aparición de la estación de esquí ha servido para aumentar la oferta de servicios, a pesar de que la población autóctona ha ido menguando.

Este hecho queda perfectamente plasmado en los gráficos donde hemos reflejado la relación tamaño del núcleo / centralidad. Tanto en 1970 como en 1982 Ezcaray se sitúa por encima de la recta de regresión poniendo de manifiesto una desconexión entre la centralidad y el número de habitantes. La dispersión es muy superior en 1982, por lo que Ezcaray se afianza más como núcleo de ser-

vicios de cara a una población flotante que acude a disfrutar de los períodos vacacionales. Es necesario reflejar que Ezcaray es el único núcleo de la montaña riojana que se encuadra en el nivel jerárquico V junto a ciudades ubicadas en el valle y con contingentes poblacionales más elevados: Pradejón, Fuenmayor o Cenicero.



De la observación de los mismos gráficos se deduce que entre 1970-1982 existe una fuerte desviación de la recta de regresión hacia la izquierda. La incorporación al nivel jerárquico V de un numeroso grupo de núcleos de escasa población (se ha pasado de 8 núcleos en 1970 a 20 en 1982), aunque de elevada centralidad, ha favorecido esta circunstancia. Una parte de los mismo se ubican en el valle del Oja (Casalarreina o Castañares de Rioja), asumiendo destacados servicios como consecuencia de la tendencia general del valle hacia la actividad turística.

De cualquier modo no todo el valle del Oja ha experimentado un impulso económico. Un cierto número de núcleos mantienen su inclinación al despoblamiento y hundimiento socio-económico. El caso de Valgañón y Ojacastro es buena prueba de ello. A pesar de su proximidad a Ezcaray, ambos municipios han experimentado un retroceso en sus índices de centralidad. Si en 1970 Valgañón contaba con un índice de 5.17 y Ojacastro con otro de 3.58, en 1982 éstos habían descendido a 1.92 y 2.45, respectivamente. Este descenso va ligado a la reducción del número de habitantes, lo que nos viene a indicar que el turismo se asienta en núcleos con un cierto nivel poblacional que, a la vez, le asegura un nivel mínimo de servicios. A partir de aquí y por efecto multiplicador, los comercios irán aumentando y la población autóctona puede incrementarse o estabilizarse, aunque este último aspecto, como ya hemos visto, no siempre se cumple. En cualquier caso parece que existe una relación muy íntima entre nivel de servicios y turismo.

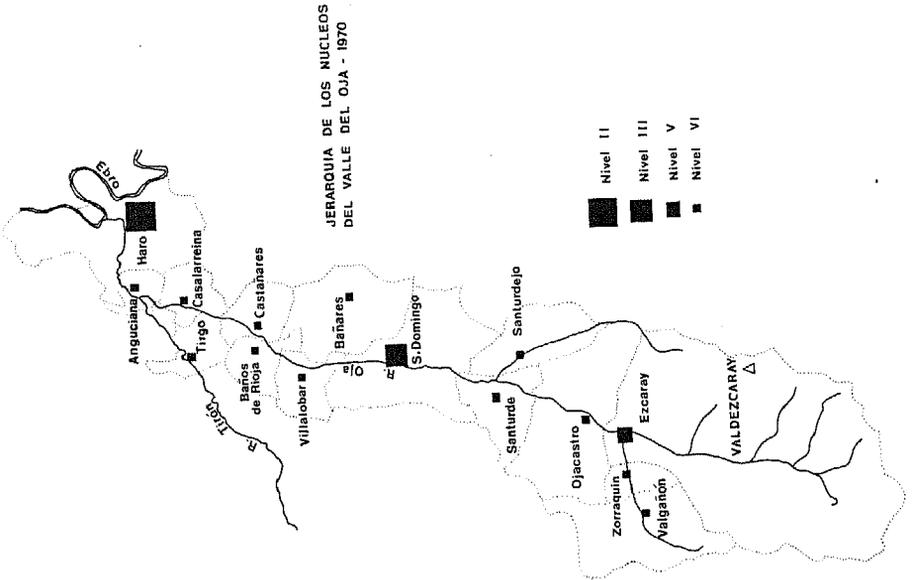
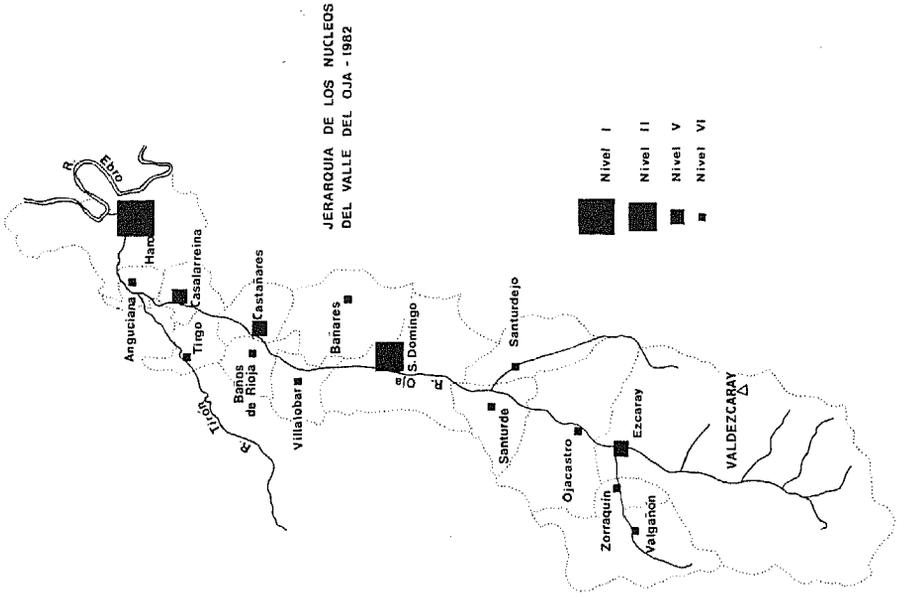
Por lo expuesto parece impensable el estudio de los efectos del turismo en el valle del Oja aislándolo y centralizándolo exclusivamente en el área de Ezcaray, donde se sitúa la estación de invierno. El turismo es un fenómeno generalizado en todo el valle, a través del cual circulan unos flujos económicos y sociales de gran relevancia. Ciudades como Sto. Domingo de la Calzada y Haro sirven de centro de atracción a parte de los visitantes de Ezcaray, que, a pesar de permanecer en el pueblo, suelen trasladarse a estos centros a realizar compras, buscar posibilidades de ocio, etc. En este sentido, se comportan como centros complementarios o de apoyo, descargando así a Ezcaray de la responsabilidad de asumir muchos servicios para los que no puede estar preparado. Naturalmente, también ocurre lo contrario; gran cantidad de turistas se asientan en otras zonas del valle y suelen trasladarse a Ezcaray a practicar diversos deportes y aficiones.

Sto. Domingo de la Calzada en 1970 contaba con un índice de centralidad del 204.5 para pasar en 1982 a otro de 180.7. Si bien se observa un descenso, la tendencia cada vez más acusada de los núcleos riojanos a ubicarse en los extremos de la jerarquía urbana (niveles superiores e inferiores) con detrimento de las escalas intermedias ha permitido a Sto. Domingo ascender del nivel jerárquico III al nivel II, identificable con el correspondiente a las cabeceras comarcales. Al igual que en Ezcaray, tampoco existe en Sto. Domingo una equilibrada relación tamaño-centralidad. De hecho siendo en 1982 el núcleo con menor población del grupo II (5544 habitantes), poseía un índice muy superior a los otros núcleos del grupo: 180.7 frente a los 162.3 de Arnedo (11.592 habitantes),

160.4 de Nájera (6192 habitantes) y 147.7 de Alfaro (8824 habitantes). Como en el caso de Ezcaray el turismo y una actividad agrícola importante han dotado a este núcleo de servicios y establecimientos comerciales. Téngase en cuenta que Sto. Domingo es la tercera ciudad de La Rioja en incremento de comercios en el período 1930-1975 (GARCIA-RUIZ, 1977).

Haro también ha descendido de índice de centralidad (225.53 en 1970; 211.68 en 1982). Sin embargo, en la actualidad ocupa un nivel jerárquico superior compartiendo con Calahorra (y a excepción de Logroño) la cúspide de la pirámide jerárquica (nivel I). También Haro detenta una fuerte centralidad que contrasta con su tamaño (8581 habitantes). De nuevo la incidencia de una importante actividad turística y una gran tradición como lugar central han potenciado el desarrollo e instalación de servicios. Estamos, en consecuencia, ante una ciudad demográficamente poco dinámica, pero con una relativa influencia en todo el valle del Oja-Tirón. Podemos considerarla, por lo tanto, además de cabecera de su propia comarca, centro supracomarcal que acoge ciertos servicios inviables en las escalas jerárquicas inferiores. Junto a ella, y a la sombra del turismo estival, se han ido configurando desde un punto de vista comercial una serie de núcleos que poseen índices de centralidad elevados a pesar de tener poblaciones exiguas: Briones (955 habitantes), Casalarreina (903 habitantes) Castañares de Rioja (559 habitantes) etc.

Como se ha podido ir viendo a lo largo de esta exposición, el valle del Oja cuenta con una organización urbana perfectamente estructurada. Así junto a varios núcleos de nivel jerárquico V aparece uno en la escala II (Sto. Domingo) y otro, finalmente, en la I (Haro). Los primeros servirían de centros abastecedores de aldeas y pueblos próximos y la especialización iría perfilándose a medida que ascendemos en la jerarquía. En esta organización no cabe duda que la actividad turística del valle ha jugado un importante papel. Primeramente fue un turismo estival de procedencia muy concreta (País Vasco, fundamentalmente) y después éste se amplió con la apertura de la estación de esquí de Valdezcaray. Esta última ha permitido el mantenimiento, e incluso el reforzamiento, de servicios y comercios en núcleos que, a pesar de un escaso nivel poblacional, ocupan un puesto importante en la organización territorial riojana. De no haber sido por el turismo es muy probable que en el valle del Oja hubiese ocurrido lo mismo que en su vecino valle del Najerilla o del Iregua. En el primero, Anguiano que sirvió de municipio-cabecera de todo el alto valle del Najerilla ha quedado relegado a un plano totalmente secundario (índice de centralidad en 1970, 9.68; en 1982, 7.37). Incluso la propia Nájera, ya en la Depresión, ve comprometido su futuro como área funcional. Todo el área central de su comarca se ve afectada por el poder de atracción de Logroño, basculando la población indistintamente a su cabecera o a la capital regional. El escaso kilometraje entre Nájera y Logroño y el alto grado de especialización de esta última inclinan la balanza a su favor. En el valle del Iregua el desmembramiento territorial es aún mayor. El poder de influencia de Logroño ha sido tan grande que ha impedido el desarrollo de núcleos intermedios en sus proximidades. Incluso la crisis y des-



4. Bibliografía

ANGLADA, S., *et alt.*, 1980.- *La vida rural en la montaña española. Orientaciones para su promoción.* Instituto de Estudios Pirenaicos 133 pp., Jaca.

ARNAEZ VADILLO, J., 1981.- *El papel del turismo en la transformación de un paisaje rural: Ezcaray.* Memoria de Licenciatura. Universidad de Zaragoza.

ARNAEZ VADILLO, J., 1981.- Pautas de comportamiento del turismo en la estación de esquí de Valdezcaray. *Cuadernos de Investigación Geográfica*, VII (1-2), Logroño.

ARNAEZ VADILLO, J., 1985.- *Jerarquía urbana y áreas de influencia en La Rioja.* Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

ARNAEZ VADILLO, J. y DIEZ DEL CORRAL, J., 1984.- Jerarquías urbanas y áreas de influencia: aproximación al estudio de las áreas funcionales riojanas. *Actas del I Coloquio sobre Geografía de La Rioja.* Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

BERRY, B.J.L., 1971.- *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor.* Vicens Vives, Barcelona.

BIELZA DE ORY, V., 1968.- Las ciudades navarras: una jerarquía urbana de tendencias armónicas. *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional.* Madrid.

CALVO PALACIOS, J.L., 1977.- *Los Cameros.* Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.

GARCIA RUIZ, J.M., 1977.- Relaciones entre la evolución demográfica y la evolución comercial en la provincia de Logroño. *Berceo*, 93 Logroño.

PRECEDO, A.J., 1976.- *La red urbana de Navarra.* Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.